

Reconstruyendo el Ridván

Los doce días que Bahá'u'lláh pasó en el Jardín de Najib Pasha (abril 22 - 3 de mayo de 1863) se cuentan entre las fechas más significativas de la historia Bahá'í. Sorprende quizás entonces que las circunstancias exactas de un acontecimiento de tal importancia sean, Shoghi Effendi explica, "cubiertas en una oscuridad que futuros historiadores encontrarán difícil de penetrar." Se desconocen, nos dice el amado Guardián, en mayor o menor medida las palabras que Bahá'u'lláh pronunció en esa ocasión, la manera de Su Declaración, la reacción que esta produjo, su impacto en Mirza Yahyá, la identidad de quienes tuvieron el privilegio de oírla.

Alabado sea Dios, desde que el amado Guardián escribió estas líneas un poco de luz ha sido derramada en estas áreas por las tentativas asiduas de varios eruditos bahá'ís. Una de las contribuciones más reveladoras es la noticia dada por Stephen Lambden de una tabla a nombre del amanuense de Bahá'u'lláh, Mirza Aqá Jan Khadimullah, escrita por Bahá'u'lláh Mismo. Transmite lo que parecería ser lo más importante de las palabras que Bahá'u'lláh pronunció en esa ocasión:

"...En el primer día que la Antigua Belleza ocupó el Trono Más Magnífico en un jardín que ha sido designado Ridván, la Lengua de la Grandeza pronunció tres Versos benditos. El primero de ellos fue que en esta Dispensación la espada es abandonada. El segundo verso fue que, antes de la terminación de mil años, cualquier autoridad divina arrogada a si misma por cualquier persona es infundada - cada año se debe considerar un año completo. Tanto comentario (tafsir) como interpretación (ta' wil) están prohibidos. La tercera declaración fue que el Dios Verdadero, exaltada sea Su Gloria, en aquel momento [el día de Ridván] manifestó todos los Nombres Divinos sobre todas cosas."

Más allá de esta potente proclamación asociada con el primer día de Ridván, parece que Bahá'u'lláh también hizo secretamente explícito a un grupo pequeño de creyentes Su aseveración de ser el Prometido. La manera de esta Declaración directa permanece incierta. Bahíyyih Khanúm, la hija de Bahá'u'lláh, nos ha transmitido lo siguiente: "Cuatro días antes de la partida de la caravana, la Bendita Perfección [Bahá'u'lláh] llamó a Abbas Effendi ['Abdu'l-Bahá] a Su tienda y le dijo que Él Mismo era Aquél cuya venida había sido prometida por el Báb... Poco después, y antes de dejar el jardín, Él escogió entre Sus discípulos otros cuatro, a quienes les hizo la misma Declaración... Impuso sobre ellos el guardar en secreto esta comunicación, ya que la hora no había llegado para una declaración pública. Aun así había razones que Le hacían creer necesario el darse a conocer en aquel momento a unos pocos en quienes Él podría confiar".

La caravana partió el duodécimo día de Ridván, así que sería en el noveno día de Ridván que esta Declaración plena a 'Abdu'l-Bahá habría sucedido, seguida en breve por una Declaración semejante a cuatro otros amigos.

La identidad de estas cuatro almas es una cuestión para la especulación. Mírzá Músá Áqáy-i-Kalím, el hermano más fiel de Bahá'u'lláh y uno de Sus diecinueve Apóstoles probablemente estaría entre ellos, como también Mírzá Aqá Ján Khadimulláh, que ya le había reconocido. Quiénes serán los otros dos quizás sea más difícil de contemplar aunque ellos puedan haber sido Ismullahu'l- Muníb y Aqá Muhammad-Ibrahím-i Amír-i Nayrízí que, con 'Abdu'l-Bahá y Mírzá Aqá Ján, subsecuentemente acompañaron al caballo de Bahá'u'lláh uno en cada costado, cantando odas extáticas en Su alabanza mientras partía del jardín de Ridván.

La Hoja Más Santa indica que la decisión de Bahá'u'lláh de ir al jardín fue incitada por la necesidad práctica de empacar en preparación para el viaje inminente, una necesidad obstruida por el flujo constante de visitantes a Su casa. Por consiguiente, Bahá'u'lláh se dirigió al jardín y fue seguido por Su familia en el noveno día después de Su salida, dejando atrás a algunos amigos para completar las tareas restantes en casa. El duodécimo día fue designado para dejar el jardín e iniciar el viaje a Constantinopla, el lugar de destierro de Bahá'u'lláh. Una razón más profunda que la circunstancia fortuita parece, sin embargo, haber dictado la estancia de doce días. Una Tabla de Bahá'u'lláh cuenta una experiencia abrumadora que la Bendita Belleza experimentó previamente a la Declaración de Ridván, y que duró también doce días, después de la cual, dice, el Océano de la Expresión surgió. Esto sugiere que los doce días en el jardín de Ridván representaron o conmemoraron un acontecimiento espiritual anterior, que había durado también un periodo de doce días.

Una cosa es clara. La atmósfera en ese jardín santo debió haber sido exhilarante, plena de simbolismo y develar divino. La tienda de Bahá'u'lláh se había colocado, según Bahíyyih Khanúm, en el centro mismo de un pequeño asentamiento de tiendas, donde Él permaneció sólo entre una rica profusión de rosas. Tan magnífico, cuenta Nabíl, era el montón de rosas, que cuando Sus compañeros se reunían para beber su té de la mañana en Su Presencia, eran incapaces de verse uno al otro a través de tantas flores. El perfume de rosas, contaba, atraía un coro de ruiseñores a la aglomeración de pétalos. De tal forma que aun el contexto material era conducente a potentes emociones espirituales, el uso mismo del espacio sirviendo de alusión a las dimensiones cósmicas de la Declaración de Bahá'u'lláh.

Más allá de estos signos exteriores, la Misericordia de la Bendita Belleza se difundió en las realidades de las cosas, como lo dice en el Aqdas:

"En verdad, todas las cosas creadas fueron sumergidas en el mar de la purificación cuando, en aquel primer día de Ridván, derramamos sobre toda la creación los esplendores de nuestros nombres más excelentes y nuestros más exaltados atributos."

Hoy, ciento cuarenta años después, nosotros somos transportados espiritualmente una vez más, como cada año, a ese "Mas Grande Festival", el "Rey de los Festivales", designado "el Festival de Dios". Aprendamos del ejemplo de Bahá'u'lláh al concebir los arreglos materiales para nuestra celebración Más Santa. Estemos tan conscientes de su significado que saboreemos el éxtasis que esa misma ocasión inspiró en los primeros compañeros de Bahá'u'lláh. Tal vez entonces nosotros, como ellos, nos acompañemos el uno al otro en éxtasis y ardor y adoración total al umbral de Su Belleza; pues sólo el verdadero júbilo hará justicia a este bienaventurado Día.
